

investigación académica y, posteriormente, como obra producto de la justicia transicional guatemalteca.

**Martín López Ávalos**

*El Colegio de Michoacán*

JESSICA STITES MOR, *South-South Solidarity and the Latin-American Left*. Madison: University of Wisconsin Press, 2022.

Jessica Stites Mor, Universidad de Columbia Británica, es uno de los principales puntales sobre los que se sostienen las actuales trabajos sobre solidaridad. Esta es una línea de investigación desarrollada a nivel mundial y que busca crear conocimiento a través del estudio de las relaciones entre estados, grupos políticos, sindicatos, diferentes tipos de instituciones y movimientos sociales más allá de las rígidas fronteras bipolares de la Guerra Fría. Los estudios de la autora se han centrado principalmente en América Latina, realizando indagaciones sobre el cine argentino, los derechos humanos y la visión que los movimientos revolucionarios intentaron proyectar de sí mismos.

La solidaridad establece la posición de dos grupos, donante y donatario, que buscan conseguir reivindicaciones políticas en conflictos generados en territorio donatario. La mayoría de los trabajos realizados hasta ahora han plasmado cómo, desde los países occidentales (donantes) principalmente, se obtuvieron recursos económicos, personales y mediáticos para las luchas revolucionarias en América Latina durante los años sesenta y setenta del siglo XX. Stites Mor encabeza la exploración de otra dirección en la que los países periféricos obtuvieron recursos entre ellos y se influyeron mutuamente, buscando un territorio común que los identificase como iguales y creando la idea de un sur global. El desarrollo de estas ideas se está fraguando en común a través de grupos de investigación como el International Solidarity Action and Research Network (ISARN) y congresos internacionales como el celebrado en la Universidad Autónoma de Madrid en febrero de 2022 con el título “Dinámicas de las relaciones Sur-Sur. Permanencia y evolución de las alianzas políticas del sur global (1810-2022)”.

En el presente trabajo no hay que buscar estudios de caso exhaustivos, como indica la misma autora. Lo más importante que ofrece es la conceptualización de la solidaridad Sur-Sur, y, cómo, desde la nueva izquierda latinoamericana, se establecieron lazos y se dio apoyo a las luchas que se estaban realizando en lugares distantes. Los dos primeros temas, México y Cuba, se refieren a cómo los estados, con la implementación de diferentes políticas, pueden ser germen de esas relaciones solidarias. No hay que olvidar que, aunque se trata de movilizaciones transnacionales, es dentro de los estados que éstas se producen. Los

siguientes capítulos abordan la solidaridad desde bases diferentes. El tercero aborda cómo desde Argentina se produjo solidaridad con uno de los principales movimientos políticos donatarios durante la Guerra Fría, el palestino. Por último, parte de la Iglesia Católica, reformada a través del Concilio Vaticano II y, más en concreto para América Latina, a partir de la conferencia de Medellín en 1968, influyó en luchas tan lejanas como el movimiento antiapartheid de Suráfrica.

Stites Mor nos hace pensar la solidaridad como una parte vital de la izquierda latinoamericana. A lo largo del siglo XX se produjeron numerosos acontecimientos que así lo atestiguan, sobre todo con el desarrollo del internacionalismo socialista, lo que llevó a la creación de nuevos repertorios de contención. Durante la Guerra Fría y las campañas anticomunistas, la solidaridad supuso un nuevo espacio para las demandas políticas de esta ideología. En definitiva, la solidaridad supuso una movilización política más allá de las características bipolares de la Guerra Fría, aportando ideas, contenciones y repertorios de acción diferentes, que buscaban, además de obtener reivindicaciones en clave nacional, un desarrollo de las narrativas del internacionalismo. En ello, tuvo un papel importante la nueva izquierda latinoamericana.

La posición laxa de México con respecto a las medidas de asilo político desde la proclamación de la constitución en 1917, hizo del país, y, sobre todo, de su capital, uno de los lugares donde pudieron refugiarse diferentes activistas latinoamericanos, como Haya de la Torre o Fidel Castro, y no latinoamericanos, como los españoles exiliados durante y tras la Guerra Civil o el propio León Trosky. Stites Mor se ha centrado en los chilenos que llegaron tras la caída de Allende en 1973. A partir de entonces se inició una diáspora que convirtió al movimiento chileno en una de las redes transnacionales de solidaridad más importantes durante la década. Pero en la capital mexicana también había grupos de brasileños y llegaron después nicaragüenses, quienes establecieron en la ciudad el punto central desde donde se gestionaron las conexiones con las redes organizadas en Norteamérica y Europa occidental, gracias, en su mayor parte, a las estructuras y contactos que ya habían establecido los chilenos unos años antes.

Cuba, desde el triunfo de la revolución en 1959, fue otro de los lugares claves para el apoyo y solidaridad a los movimientos revolucionarios latinoamericanos, pero también más allá de estos límites geográficos. Cuba pretendió obtener una posición importante dentro del movimiento de los no alineados y para ello fue sede de la Conferencia Tricontinental en 1966, donde se creó la Organización de Solidaridad con los Pueblos de Asia, África y América Latina (OSPAAAL). A través de sus publicaciones, *Tricontinental bulletin* y *Tricontinental*, Cuba desarrolló una visión cultural del conflicto colonial que le hizo tener influencia importante dentro de la expansión de la revolución a África y Oriente próximo. Por medio del arte, Cuba supo desarrollar un paraguas de ideas donde estuviesen

reflejadas las luchas revolucionarias en Namibia o Angola, Palestina y Vietnam, o incluso la de los *Black Panthers* en Estados Unidos. De esta forma se creó la idea de tercermundismo y sur global como una forma de conexión, en este caso cultural, con ideas, repertorios y reivindicaciones comunes.

La movilización argentina en favor de la causa palestina es otro ejemplo de la solidaridad Sur-Sur. Es conocido que muchos de los movimientos armados latinoamericanos tuvieron contactos con Yasser Arafat y otros líderes de la Organización para la Liberación de Palestina. Esto dio lugar al intercambio de armamento, entrenamiento militar e incluso acciones conjuntas. Pero, Stites Mor explica cómo los partidos políticos de izquierdas en el Cono Sur, y Argentina específicamente, utilizaron los símbolos y el apoyo a la lucha palestina como un medio de hacer frente a la dictadura en su propio país y dar una visión de unidad. De esta forma, las formaciones políticas de izquierdas en Argentina hicieron un llamamiento a la resistencia contra el imperialismo y el neoliberalismo, estableciendo una conexión entre las dimensiones locales e internacionalistas del socialismo.

Por su parte, los movimientos católicos en particular y cristianos en general que participaron en la lucha contra el apartheid en Suráfrica tomaron de la Teología de la Liberación surgida en América Latina las ideas, recursos y repertorios de acción para su propia lucha. Las diferentes organizaciones creadas reflejaron ideas y discursos de teólogos y activistas como Camilo Torres, Ernesto Cardenal o Jon Sobrino, lo que llevó a la creación de un grupo común dentro de la Iglesia Católica, dando un giro a sus posiciones políticas y enfrentándose a las facciones más reaccionarias.

La solidaridad política puede tomarse como una transferencia de recursos para sostener las luchas libradas en territorios lejanos. Durante la Guerra Fría, la solidaridad que ofrecieron las sociedades donantes de los países desarrollados consistió en ayuda material e influencia política en los gobiernos que controlaban la geopolítica mundial y la economía. Pero Stites Mor enseña otro camino. Los países menos desarrollados o tercermundistas se aliaron y promovieron acciones entre sí para encontrar un territorio común que unificase sus reivindicaciones. Por ello, frente a una historia en la que el mundo está dirigido por las principales potencias, se puede hablar de la agencia que estos países periféricos fueron capaces de realizar para obtener sus reivindicaciones. Además, ante la falta de recursos materiales, la solidaridad que se plasmó fue principalmente del tipo representacional, por la cual se transmiten ideas y posiciones comunes. La gran aportación de Stites Mor y esta línea de trabajo, supone romper con ideas preconcebidas y abrir nuevos debates donde no todo está predispuesto, sino que existió una resistencia común a nivel global contra el imperialismo.